EL RINCÓN DEL DOCAT

Comentado por Mons. José Ignacio Munilla Aguirre

Nº 307

¿QUÉ HARÍA JESÚS HOY EN DÍA ¿CÓMO PODEMOS SABER QUÉ HAY QUE HACER?

Con la doctrina social, la Iglesia no nos está dando simplemente un libro de recetas con el que, siguiéndolo al detalle, podamos responder a la voluntad de Dios ante conflictos actuales y disputas sociales. Al contrario, es la voz interna de nuestra conciencia la que nos provee de buenos argumentos para decisiones responsables, pues una cosa está clara: ¡tenemos que tomar decisiones! Pero también la conciencia puede equivocarse; sucede –en palabras de Immanuel Kant– cuando se pudre. Desde el punto de vista cristiano, pese a que tengamos de base la capacidad de diferenciar entre lo bueno y lo malo, a la conciencia hay que formarla en consonancia con los mandamientos de Dios y según las necesidades de nuestro tiempo. En caso de no hacerlo, se convierte en excusa para todas las maldades imaginables.

Claro, ¿qué haría Jesús hoy en día? Entonces, ¿cómo respondo?, porque esa es la esa es la pregunta clave. Yo tengo que actuar en Cristo. El ideal es lo que dice San Pablo: «no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí». Pero claro, ¿cómo saber qué haría Cristo hoy en día ante unas circunstancias? Pues uno dice: «Bueno, pues recurro a la palabra de Dios, recurro a la doctrina social de la Iglesia». Sí, por supuesto, pero no puedes estar buscando un recetario en el que te diga: «para esta circunstancia, esto», como es un libro; un libro de recetas en el que cualquier circunstancia de la vida tiene una receta. No, eso no es así. Eso es imposible.

Si uno tuviese que entrar en la casuística, «y en este caso concreto, ¿qué dice la Biblia?» A ver, pues no habría papel en el mundo para hacer un libro que fuese capaz de recoger todas las casuísticas posibles. Entonces, al final está la manera de responder a la pregunta de: qué haría Jesús en nuestra vida; es, alimentar nuestra unión con Él y discernir en conciencia, no tener miedo a eso, a que, desde una vida de unión con Cristo en la oración, luego a la hora de ver: y este problema, ¿cómo lo abordo? y esto otro, ¿cómo lo abordo? y este lío que ha habido, y este problema político, y esto otro de aquí, y esto otro de allá… O sea, tener con Jesús una unión íntima y luego discernir a la luz de una razón iluminada por la fe y también pidiendo los dones del Espíritu Santo. El don de consejo especialmente.

Entonces, la clave está entender que, en esa conciencia, donde tiene lugar el discernimiento, esa conciencia tiene que estar purificada, pues porque si yo en el momento de discernir estoy condicionado por filias y fobias: me apetece, no me apetece, me cae bien, me cae mal… Tu discernimiento está tocado. Bueno, más que tocado, hundido. No vas a discernir bien.

O sea, para que la conciencia sea verdaderamente lugar de discernimiento, tiene que haber habido una purificación de sentimientos y de pensamientos que no son conformes al querer de Dios, que yo tengo que estar siempre en proceso de conversión. Y luego al mismo tiempo ser consciente de que me tengo que formar, me tengo que iluminar, y entonces para eso está la doctrina social de la Iglesia, para iluminar criterios.

Es verdad que la doctrina social de la Iglesia no te ofrece un recetario casuístico, eso no te lo ofrece ni te lo puede ofrecer, porque eso sería como: «yo quiero que me lo den todo hecho, quiero que me den para cada situación en la que estoy una respuesta». Y a veces hay personas que te vienen y te piden eso y tienes que decir que no, que se cree usted que el director espiritual es alguien que suple su conciencia, es alguien que a usted le evita pensar y tener que decidir. Y eso no es así. O sea, es usted quien va a tener que ponerse delante de Dios y discernir en la vida. Pero claro, es muy importante que esa conciencia sea iluminada. Primero purificada, purificada de todos los afectos que no son de Dios y me pueden desviar. Y luego, iluminada por el magisterio de la iglesia, porque es el que me da la criteriología. O sea, me da los datos de verdad que son básicos para saber por dónde tengo que actuar. Me ayuda a distinguir el bien del mal, la verdad de la mentira. O sea, el magisterio de la Iglesia es clave para que la conciencia esté bien formada.

Dice aquí algo que es impresionante: «En caso de no hacerlo, de no formar bien la conciencia, la conciencia se convierte en excusa para todas las maldades imaginables». Me impresiona que diga esto. O sea, es verdad, es que al final lo peor que puede ocurrir es que alguien recurra al argumento de que actúo en conciencia para el mal. No, «allá cada uno con su conciencia». Sí, sí, que lo que quieres decir es que cada uno haga lo que le dé la gana, ¿no? «Yo es que, en conciencia, claro…», perdón, alguien podrá venir y decir que en conciencia tiene que ser terrorista. Óigame usted, si usted en conciencia dice que tiene que ser el terrorista, está usted cayendo en la barbaridad de matar su conciencia. Antes de si usted va a ser terrorista, antes que a nadie, su primera víctima ha sido su propia conciencia. Esa es la víctima de su terrorismo.

Luego, es clave el que tengamos el deber de formar bien nuestra conciencia en humildad. Entonces, ¿qué haría Jesús hoy en día?, pues lo que haría sería formar bien la conciencia en la presencia de Dios, formar bien esa conciencia y arriesgarse a, en todo, amar y servir, porque es cierto que siempre hay un riesgo en nuestra actuación, porque obviamente, aunque tengamos esa fidelidad al magisterio de la iglesia, etc., pues luego como que hay que adentrarse a la hora de afrontar tantas situaciones, uno sabe que se puede equivocar, pero no le importa tanto el que en algo pueda equivocarse, porque si tiene una posición de humildad sabrá rectificar.